

# ORIENTACION EDUCATIVA DE LA POST-GUERRA

**¿Q**UÉ opinan de la enseñanza los ex combatientes norteamericanos? ¿Qué pedirán al programa educativo que les ofrece su Gobierno? ¿Cuál será la mejor forma de satisfacer sus deseos?

Ante el interés, absolutamente sin precedentes, que muestran los ex combatientes por temas de enseñanza de todo género, esas preguntas revisten cada vez más importancia para los organismos e instituciones docentes de los Estados Unidos.

Esos organismos, tanto oficiales como particulares, han podido comprobar que aunque el principal objetivo parece ser la orientación y preparación profesional de carácter eminentemente práctico, también se concentra mucho interés en la adquisición de una excelente cultura general; deseo que induce a muchos a terminar el Bachillerato, a estudiar una carrera o a aprender algo que favorezca la actividad creadora individual. Los asesores ponen también de relieve la preferencia que muestran hasta jóvenes ex combatientes de escasa cultura por estudios que les conviertan en seres humanos útiles e inteligentes, capacitados para contribuir a desenredar la maraña de ignorancias y prejuicios causantes de la guerra, según han podido comprobar ellos mismos.

Aparte de esas tendencias generales, el campo de elección es muy amplio, abarcando todos los oficios y profesiones existentes, desde los más corrientes, relacionados con la agricultura, la industria, la técnica, el comercio y el escritorio, hasta los menos conocidos, tales como cultura china, ornitología, construcción de presas, veterinaria y cría de ganado caballar, que tanta importancia reviste en el sudoeste de los Estados Unidos. Las licenciadas del Cuerpo Auxiliar Femenino vuelven sus ojos al comercio y la decoración. Reina interés general por todas las ocupaciones de nuevo género nacidas de la guerra.

La labor de guiar a los ex combatientes a través de ese vasto campo hasta lo que prefieren y necesitan, se inicia de ordinario en una Delegación local de ex Combatientes, donde se inscriben y reciben un certificado justificante de sus derechos, y suele proseguir en centros de asesoramiento creados en las Delegaciones regionales y en establecimientos especiales de orientación. Algunos saben con exactitud lo que quieren; pero resulta necesario hacerles ver que están muy lejos de la meta anhelada, demostrándoles, por ejemplo, que sólo largos años de estudio pueden conseguir que un joven con sólo dos años de Bachillerato adquiera los conocimientos de antropología que le interesan. Otros no están bastante capacitados intelectualmente para las profesiones a que desean dedicarse, y puede conseguirse que elijan otra ocupación más apropiada para ellos mediante pruebas de inteligencia y aptitud. Aun suponiendo que el estudiante sepa lo que quiere y esté debidamente capacitado, es posible que tenga que ajustar sus necesidades a los recursos docentes locales.

En los últimos meses, los organismos e instituciones de enseñanza, al igual que municipalidades enteras de tendencias progresistas, han abordado el complejo problema de la cuestión de la enseñanza de ex combatientes por medio de una serie de conferencias y planes. Su propósito es definir los problemas y aconsejar posibles soluciones.

A mediados de enero pasado se celebró en Cleveland una asamblea, a la que asistieron cerca de doscientos representantes de unos cuarenta Estados de la Unión, con objeto de tratar de la enseñanza

de ex combatientes. Catorce comisiones, nombradas para estudiar los principales problemas de ese asunto, aconsejaron los siguientes puntos, entre otros: Creación de Comisiones regionales que desempeñen el oficio de oficinas de información; estudio detenido de las necesidades docentes de los ex combatientes por cada Estado; unificación y centralización de los programas de orientación de ex combatientes y selección de personal asesor más capacitado; ampliación de cursillos de orientación en las Universidades e Institutos.

La necesidad de ampliación de la naturaleza y variedad de los servicios universitarios se reconoció también en un reciente estudio de la Dirección General de Enseñanza, en el cual se pronosticaba que las Universidades, después de ampliar sus servicios para satisfacer las necesidades de los ex combatientes, se esforzarían en adelante por satisfacer el ansia de aprender de todos los bachilleres, en lugar de limitarse a admitir en su seno a los privilegiados de la fortuna. En ese estudio se señalaba que las Universidades realizan ya considerables esfuerzos por facilitar orientación y enseñanza general en una escala más reducida que los estudios exigidos para recibir el título de licenciado, y de una naturaleza más práctica, acomodada a las necesidades de los ex combatientes. Cursillos de ese género pueden seguirse hoy día en las Universidades de Cleveland, Nebraska y Los Angeles, en el Instituto de Tuskegee, en la Academia de Ciencias del Estado de Dakota Norte y en el Instituto Técnico de Nueva York.

Algunos Comités locales—el de Denver (Colorado), por ejemplo—están realizando estudios propios para determinar la forma de satisfacer las necesidades docentes, y, a ser posible, de anticiparse a ellas. En esa ciudad todos los ex combatientes que recurrieron a la Oficina Nacional de Colocación por espacio de varios meses, llenaron, a ruego de los funcionarios, unos cuestionarios relacionados con sus preferencias en enseñanza. La ciudad se proponía satisfacer esas necesidades expresadas, concentrando todos los servicios de orientación y enseñanza en un establecimiento especial, donde un asesor conversaba con los ex combatientes para enterarse de sus aficiones y conocimientos, redactando a continuación el programa que

debían seguir. Se utilizaban diversas pruebas para ayudar a los ex combatientes a decidir el camino que habían de seguir en la vida.

La inmensa mayoría de los ex combatientes de Denver indicó su preferencia por la enseñanza de temas comerciales e industriales, especialmente los referentes a mecánica automovilista, a capacitación para trabajo en talleres, a radio y a electricidad. Un grupo menor se mostró interesado en las carreras comerciales, expresando predilección por las profesiones de dependiente de comercio, mecanógrafo y tenedor de libros. Y, finalmente, un tercer grupo, todavía menor, indicó su deseo de enseñanza universitaria general, así como de capacitación profesional en Derecho, Medicina, Magisterio e Ingeniería. Una vez que los ex combatientes habían resuelto lo que más les convenía, el asesor conferenciaba con las autoridades locales acerca de los estudios elegidos. Ese asesor actúa también en estrecha relación con el Servicio de Reajuste de Empleos y con la Delegación de Denver del Servicio Nacional de Colocación, para ayudar en la colocación de los ex combatientes que han terminado ya sus estudios.

Mientras estos nuevos intentos siguen dando forma a un eficaz método de enseñanza, los ex combatientes que reanudan sus estudios en los Estados Unidos encontrarán a sus localidades respectivas cada vez mejor preparadas para abordar sus problemas de enseñanza de adultos, para redactar un programa destinado a desarrollar sus aptitudes y, en lo posible, para ponerles en contacto con oportunidades de empleo en la esfera de actividades elegidas por ellos mismos.

P. C. H.